

Suscripciones

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 5 de Enero de 1890. Núm. 80

Anuncios.

Se reciben  
en la Admi-  
nistración de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

La Union Murciana

SOMBRERERIA  
DE

## RIQUILME

Calle de la Platería núm. 42.  
Murcia.

Gran novedad en sombreros in-  
gleses á 9 pesetas, regalando caja  
y cepillo.

Gorras desde real y medio en  
adelante.

 **Gonzalez Vera**   
DENTISTA DE S. M.  
Sucesor de los

SRES. FRANZELIUS Y DELGADO  
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público  
murciano, que actuará en este antiguo y  
acreditado gabinete, donde los clientes  
encontrarán los mismos precios é igual  
esmero que se han venido usando.

Opera gratis á los pobres, de 10 á 12  
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se cons-  
tuyen dentaduras, sin cubrir el paladar,  
sin muelles, piezas parciales de uno ó  
más dientes y sin ganchos, por ser estos  
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.  
con paladar sin presión; colocación de  
medios dientes, sin pivot ni aparato; ar-  
reglando todas las piezas deterioradas y  
reparaciones en las mismas, y todo cuan-  
to se relacione con esta mecánica profes-  
sion.

Comunicación telefónica, de 6 de la ma-  
ñana á 8 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.  
17, SOCIEDAD, 17.

La Fonda Universal se trasladará pa-  
ra primeros de año á la casa de los se-  
ñores de Zabalburú.

El dueño de dicha fonda, nuestro  
amigo don Félix Cabezas, hace todo  
lo posible por mejorar su establecimien-  
to, hasta colocarlo á la altura de los  
primeros de España.

## La Juventud Literaria

### LOS TRES REYES.

Ya vienen los Reyes  
por el Malecón,  
ya vienen los Reyes  
por el Arenal,  
y al niño le traen el rico turrón,  
las tortas de pascua y el buen mazapán.»

Hé aquí unos versos que podrán estar  
mejor ó peor hechos, pero que ni pue-  
den ser mas clásicos ni mas populares;  
y al mismo tiempo llegan al alma.

Porque los dulces de los Reyes son  
mas dulces que los demás, primera-  
mente por venir de tan alto, y en se-  
gundo lugar por lo baratos que nos  
salen.

A mí me parece (aunque esto sea  
una perogrullada) que á cualquiera de  
ustedes le sentaría mejor una buena  
comida de gorra en cualquier fonda,  
que el *bisteak* que acaba con la única  
peseta que separa las dos telas del bol-  
sillo del chaleco.

Pero, dejando aparte digresiones, ello  
es que los Reyes ya vienen por sus  
acostumbrados caminos; y su llegada  
es el único punto ó tema sobre que  
giran todas las conversaciones. (¡Qué  
bonitas estarán las conversaciones gi-  
rando!)

—Te van á traer un nene con el  
pelo rubio—decía ayer doña Perpétua  
á su Gilito, inocente criatura de 16  
años.

—Pero ¡por Dios!—contestó asustado  
el marido—¿hasta cuándo vas á estar  
así? mira que ya somos quince de fa-  
milia.

—Tranquilízate, Pepinillo,—le con-  
testó doña Perpétua,—me refiero al re-  
galo que este año le harán los Reyes.

¡Ay! Quién estuviera en el caso que  
Gilito! vive descuidado de que pertur-  
ben su candorosa existencia el sastre  
y el casero, y luego le regalan los  
Reyes dulces y muñecos.

Me río yo de los que dicen que eso  
de los Reyes es una extratagema in-  
ventada por unos cuantos padres mas  
ó menos espléndidos para engañar á  
sus pequesísimos.

Los Reyes vienen.

¡Vaya si vienen!

Yo los he visto.

Yo no sé porqué era ese afán que  
demostraban todos porqué me acostase.

Y el caso es que yo tenía un gran  
empeño en esperar los Reyes; pero, en  
fin, ví la ruda existencia con que me  
mandaban acostar, y ví mas, ví á mi  
padre dispuesto á tirarme sin la menor  
compasión una compotera tamaño de  
dulce de cabello, si rechistaba para  
contradecirle.

Me acosté al fin, resignado á espe-  
rar que hiciesen lo mismo todos los  
demás.

Después de lo cual, abrí la ventana.  
Y observé.

A poco rato llegó el primer rey.

Que por cierto se parecía mucho á  
mi papá.

Sin andarse por las ramas, escaló  
la reja y el balcon y depositó en el  
cajon que yo habia preparado de anté-  
mano, una dulcísima culebra de maza-  
pán encerrada en una elegante y bo-  
nita caja.

Después se acercó el segundo, que  
era el retrato exacto de un hermano  
cojo que yo tengo, el cual dejó junto  
á la culebra un bonito y caprichoso  
muñeco en traje de Pierrot.

Vino por fin el último (que no se  
parecía á ninguno de la familia), y  
estuvo maniobrando en el cajon.

Cuando se hubo ido, miré el cajon  
y observé que no habia metido en él  
nada.

Sin embargo, no habia echado en  
vano el viaje.

Se habia llevado mi Pierrot y mi  
culebra.

MARIANO AREU.

### TRATAMIENTO ALOPÁTICO DEL «TRANCAZO».

«Contra lo que muchos creen, la  
*grippe* no es contagiosa, aunque sea  
epidémica. Obedece esta forma al con-  
junto de dos circunstancias atmosféri-  
cas que, obrando á la vez sobre todos  
los habitantes de una zona mas ó me-  
nos extensa, ataca á un gran número  
de ellos. Las circunstancias aludidas  
son: baja temperatura y excesiva se-  
quedad de aire. La zona influenciada  
ahora se extiende á casi todo el hémis-  
ferio boreal del planeta, coincidiendo  
con la presencia de un invierno frio y